

Formación



**Respetamos
las Reglas** y a quienes
se preocupan de que
éstas se cumplan

“La relación del técnico/a con los agentes de socialización: Árbitros, Gestores y dirigentes”

Gabriel Giménez Callejón.
Director Instituto Municipal de Deportes de El Ejido

RESUMEN

La existencia de diferentes “agentes” en el proceso de formación de deportistas en edad escolar hace necesario que se establezcan sinergias positivas entre todos ellos para el desarrollo de buenas prácticas que redunden en el beneficio de los protagonistas principales de la práctica deportiva, más si cabe cuando se trata de los/las practicantes más jóvenes.

El/la técnico deportivo no solo debe de “controlar” los entrenamientos y competiciones desde le punto de vista deportivo, sino que, como formador/a que es, debe saber inculcar a sus jugadores/as el papel que desempeñan y su relación con los/as demás componentes del sistema deportivo y la importancia que todo ello puede llegar a tener en su desarrollo personal.

En un primer momento nos centraremos en la relación de los/as técnicos deportivos con los gestores y dirigentes, en la importancia de saber desempeñar una actitud proactiva y en la capacidad de procurar hacer ver a sus deportistas que quién gestiona y dirige las entidades y/o los programas de actividad en los que participa quiere lo mejor para ellos/as y para cuantas personas estén involucradas en el desarrollo de la práctica deportiva.

A continuación centraremos la exposición en su relación con los jueces, árbitros y anotadores, o lo que es lo mismo; el resto del equipo técnico necesario para el desarrollo de una actividad deportiva con mayor o menor carácter competitivo, destacando que el/la árbitro es alguien a quien, como al resto de practicantes, le gusta realizar su actividad preferida, cumplir una función difícil sin más recompensa que la satisfacción personal (sobre todo en los niveles del deporte en edad escolar que nos ocupa) por contribuir al citado proceso de educación en valores a través de la práctica deportiva.

IDEAS Y CONCEPTOS CLAVE

- El Técnico deportivo es un elemento clave en la formación deportiva y el desarrollo personal del deportista.
- El Técnico deportivo debe tener los conocimientos suficientes, no solo de la modalidad deportiva que enseña, sino también, como conductor de un grupo humano.
- El técnico deportivo, sobre todo en las edades más tempranas de los practicantes, tiene que ser ejemplar en su comportamiento con el resto de los estamentos que componen el sistema deportivo, especialmente desde el punto de vista de los valores positivos que intenta transmitir.
- La figura arbitral debe ser considerada como la de un participante más del juego al que se le encomienda un papel específico de director de actividad que procura garantizar la igualdad de oportunidades.

CONTENIDOS

Relación del/a técnico deportivo/a con los agentes de socialización

El Técnico deportivo.-

Todas las personas que componen el sistema deportivo debemos ser conscientes de la capital importancia de la figura del/a técnico deportivo/a en las edades correspondientes al deporte de base, por todo lo que su figura representa, significa y debe llegar a significar para los/as deportista desde los puntos de vista:

- Pedagógico
- Didáctico
- Sociológico
- Deportivo.

El/la Técnico deportivo y los/as dirigentes, gestores/as y árbitros.-

El/la técnico deportivo (el/la entrenador/a) no solo debe de “controlar” los entrenamientos y competiciones desde el punto de vista deportivo, sino que, como formador/a que es, debe saber inculcar a sus jugadores/as (alumnos/as en definitiva), el papel que desempeñan y su relación con los/as demás componentes del sistema deportivo y la importancia que todo ello puede llegar a tener en su desarrollo personal.

Técnicos, Dirigentes Gestores.

En su relación con dirigentes y gestores, el/la técnico deportivo/a debe tener una actitud proactiva y de colaboración total. Debe procurar hacer ver a sus deportistas que quién gestiona y dirige las entidades y/o los programas de actividad en los que participa quiere lo mejor para ellos/as y para cuantas personas estén involucradas en el desarrollo de la práctica deportiva.

Su figura es fundamental para hacer entender al chico/a que las condiciones materiales y organizativas en las que se desarrolla su actividad: Instalación, material deportivo, horarios, etc., con los que cuenta, son los que son y hay que adaptarse a ellos. El técnico debe tener capacidad de adaptación a los medios que le den y nunca hablar ni comentar negativamente de estas situaciones y estas personas, ya que la mayoría de las veces serán los propios padres o familiares e los deportistas quienes jueguen este papel de directivos o gestores del club.

El entrenador no puede ser el que más proteste, se queje, ponga mala cara, etc., pues estaría incumpliendo una norma básica; ser educador. Dependerá del técnico y su relación con los dirigentes y gestores, la propia relación de los chicos/as con estos y la de dirigentes y gestores para con ellos.

El Técnico tiene que tener la capacidad de crear una barrera a las malas influencias deportivas y educativas que, a veces, dirigentes y el entorno generan al chico/a, llegando a la frustración del mismo, por no saber entender la práctica deportiva en estas edades como lo que es; un complemento a la formación integral, y que si se sabe utilizar, tiene y genera unos valores que de otra forma (otros medios) difícilmente se van a desarrollar tan precozmente

El/la Árbitro, figura de referencia para técnicos y deportistas:

En una reflexión sobre la figura del/a árbitro y de la relación que se debe establecer en torno a ella entre todos los “agentes” que conforman el sistema deportivo: deportistas, padres, espectadores en general, especialmente en lo que en los ámbitos de iniciación y promoción deportiva se refiere, debemos considerar que:

- Es un elemento más del juego (como jugadores/as, entrenadoras/es, etc.).
- Es otro/a más en el engranaje deportivo.
- Es la figura que permite desarrollar un juego, dentro de unas normas, que todos/as comparten y que se han asumido de antemano.
- Su presencia significa “ayuda”, “colaboración”, que no está para sancionar, sino para contribuir al desarrollo del juego, que es su hobby y su deporte favorito.
- Debe ser siempre un referente positivo y como tal se le debe presentar a los y las deportistas. Quién tiene la misión de tratar de impartir justicia no puede, ni debe, ir en contra de nada ni de nadie, salvo del incumplimiento de la norma y en ese contexto se le debe siempre considerar.
- Se debe ver en él/ella la garantía (el/la cuidador/a) de todos sus derechos a la hora de desarrollar el juego. Es quien vela por no dar ningún tipo de ventaja a quienes pretendan buscar atajos a las reglas establecidas en nombre de un más que dudoso triunfo.
- Los/as técnicos deportivos/as deben los/as primeros/as que deben respetar su figura. Especialmente en sus equivocaciones, pues esta será una forma de que sus jugadores/as también lo respeten en esas y en todas circunstancias.
- Se debe inculcar el respeto por la labor arbitral, por lo que representa y aporta, poniendo especial cuidado en “desterrar” cualquier tipo de comportamiento negativo, agresivo e intolerante hacia él.
- Se debe desarrollar en todos los participantes el valor de la empatía, enseñando a ponerse en su lugar, comprendiendo y aceptando sus errores como los de cualquiera de los/as participantes. La figura arbitral también depende de las circunstancias de cada situación del juego (la posición, la oportunidad, la tensión exterior,...) y de su ocasional estado de acierto. Exactamente igual que le puede suceder a jugadores/as, entrenadoras/es, etc.
- El/la árbitro debe ser quien con su ejemplo eduque, fomente y favorezca la puesta en práctica de todos los valores deseables para la relación entre los diferentes agentes del sistema deportivo, por lo que debe mostrarse respetuoso, conector de las reglas, del desarrollo del juego y de las circunstancias puntuales que inciden en cada momento de la actividad.

CARTA DE UN ÁRBITRO A: DEPORTISTAS, PADRES, ENTRENADORES Y PÚBLICO EN GENERAL.

Quisiera con unas líneas poder transmitir sensaciones, sentimientos, que el árbitro tiene, antes, durante y después de “dirigir” un partido.

¡Pensad!, padres y deportistas, que los que llegamos al arbitraje lo hacemos por muy distintas motivaciones, pero sin duda, la principal, es poder participar del evento deportivo como actor, de reparto si se quiere, pero a través de estos papeles poder llegar a ser artista invitado – la internacionalidad -, con ello quiero decir que los sentimientos de euforia, angustia, ansiedad, etc., que siente un deportista, lo sentimos también los árbitros.

Los árbitros, para que lo sepáis padres, deportistas y entrenadores, somos quizás, el elemento más “presionado” del “reparto” en un partido, de ahí que el carácter y la personalidad que se nos forma llega a ser una garantía en cuanto a seriedad, disciplina de horarios, uniformidad; en definitiva, de cumplimiento de las normas establecidas y aplicación de las reglas de juego y funcionamiento.

Quiero que sepáis también que la peor relación que podéis establecer con nosotros es aquella basada en la recriminación constante después de haber tomado una decisión. Tenéis que ser conscientes de que difícilmente va a poder volver atrás (porque no puede), que no va a poder estar centrado en su ocupación principal (aunque los árbitros van evolucionando con el tiempo y la experiencia y consiguen gestionar esas situaciones de la mejor forma posible) y como consecuencia le conduciréis a cometer más errores.

No es cierto que no estemos sujetos a resultados y que no nos juguemos nada en cada actividad. La más dura evaluación que tiene un arbitro, aparte de la suya propia (nadie sabe mejor que el propio arbitro si lo ha hecho bien o mal), es la evaluación de las designaciones de la semana siguiente (igual que la suplencia o la titularidad), la del mes siguiente, y la de la temporada siguiente. El árbitro sabe, de ahí que siempre quiera hacerlo bien, (no se debe olvidar nunca) que según lo haga, “su carrera” (al igual que la del deportista) como continuará estancada, en declive o en ascenso. ¿Que gana un arbitro?, pues como cualquier deportista, ¡la gloria deportiva! con todo lo que ello significa para cada cual...

Padres, entrenadores, pensad que un/a chico/a tiene que ver en el árbitro/a, a alguien que está ahí para ayudarle, para “conducir” el partido, para evitar que nadie haga trampas o juegue con ventajas es por tanto, un aliado que quiere que todo vaya bien, conforme a las reglas. Si todos los que componéis el sistema deportivo: entrenadores, deportistas, público, medios de comunicación, etc. asumís que el árbitro es un deportista más y que como tal puede cometer errores, pero que se va esforzar cada día (como cualquier buen deportista) para hacerlo mejor, entonces todos habremos ganado, sobre todo el deporte y los valores que encierra y aporta.

¡Ah!, por cierto, os aconsejo e invito a hacer la prueba. Probar a arbitrar a vuestros hijos, a vuestros padres, a vuestros compañeros, etc. ¡Que educativo puede ser para un chico/a “dirigir” ya sus compañeros!. Comprenderéis que para esta labor hace falta vocación y cariño hacia este papel tan ingrato pero tan necesario.

¡Atentamente! un árbitro, que lo es, desde los 16 años.

REFLEXIÓN FINAL

Todo lo expuesto en este capítulo, y todas las cosas que podríamos decir y analizar al respecto, ponen de manifiesto la importancia de todos los componentes del sistema deportivo, de sus diferentes papeles y de las relaciones que se logren establecer entre ellos, de una forma especial en estas edades de promoción. Entre todas estas figuras, destaca la importancia del/a técnico (entrenador/a, monitor/a,...), por todo lo que aúna en torno a sí y su grupo; por todo lo que debe tener en cuenta, evitar, atraer, etc. Es el núcleo vertebrador y orientador de todas las interacciones a desarrollar con el resto de agentes socializadores involucrados en las diferentes manifestaciones deportivas.

Por eso, se debe apostar por tener los “mejores” en las edades más tempranas, pues estas son las definitorias para el desarrollo posterior de comportamientos positivos útiles en la formación integral de cada persona.

Finalmente, padres, técnicos, dirigentes, árbitros, etc. deben ir de la mano y en la misma dirección, desde el respeto mutuo, el apoyo y la coordinación de actuaciones. Esta será la fórmula para la consecución del objetivo común: el positivo desarrollo integral de cada chico/a.